

Bastante menos conocido era el edificio que servía para el culto. En efecto, frente a los problemas tradicionales en su interpretación (que fue particularmente variopinta), en los últimos años se ha reevaluado en función del estudio de construcciones similares en Caravaca de la Cruz. Pero lo más interesante, sin duda, es la consideración respecto a la cronología plenamente romana de la construcción. En efecto, en el estudio de María Luisa Sánchez Gómez se indica que la elevación de este templo se efectuó en el siglo II a. C. : “*así en época ya republicana y sobre un lugar de culto de tradición indígena, en el Cerro de los Santos se habría construido un templo helenístico heredero de tradiciones centroitálicas, probablemente jónico*”⁴⁴. La más reciente síntesis de esta misma investigadora constituye una magnífica puesta a punto sobre el emplazamiento⁴⁵

Por otra parte, la revisión de los materiales del legado de Augusto Fernández de Avilés, el más tradicional estudioso del monumento⁴⁶, parece mostrar que la zona excavada, un habitat, era ajeno al propio santuario, y posterior al mismo. En la conclusión de Sánchez Gómez: “*La vida del santuario comenzó hacia el s. IV a. C. y conoció una paulatina decadencia a lo largo del s. I a. C. para terminar desapareciendo en la primera mitad del s. I de nuestra Era. Probablemente cuando el santuario aún existía, aunque su declive era ya irremediable, se instaló en la zona de la vega un establecimiento rural, propio de la estructuración del territorio surgida tras la implantación de los modos de vida itálicos en la Península*”⁴⁷.

El tercer aspecto que nos interesa es el referido a la formación étnica indígena, a qué grupos concretos de pueblos pertenecieron los habitantes de la zona de Albacete. A ese respecto siempre han existido severas dudas. Para Bosch Gimpera eran Oretanos, pero no es menos cierto que poblaciones ibéricas de la costa (contestanos y deitanos) se expandían hacia el interior; en cualquier caso, todo el territorio albacetense era para Bosch Gimpera poblamiento marcadamente ibérico⁴⁸. En fechas más recientes, Rubi Sanz Gamio consideraba que estas tierras servían de límite entre oretanos y bastetanos, frontera marcada por el cambio de paisaje que se detecta per-

⁴⁴ M. L. SÁNCHEZ GÓMEZ, “El Cerro de los Santos. Nuevos documentos”, *II Congreso de Historia de Albacete*, pp. 156-157.

⁴⁵ M. L. SÁNCHEZ GÓMEZ, *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): nuevas aportaciones arqueológicas*, Albacete, 2002.

⁴⁶ A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera campaña, 1962*, Madrid, 1966.

⁴⁷ M. L. SÁNCHEZ GÓMEZ, p. 163.

⁴⁸ P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, p. 74.